

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 3º de Adviento)

“ La gente preguntó a Juan:” ¿Entonces, qué hacemos?”. Él contestó: “El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene, y el que tenga comida, haga lo mismo”. Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron. “Maestro, ¿qué haceos nosotros?. Él les contestó: “ No exijáis más de lo establecido”. Unos militares le preguntaron :”Qué hacemos nosotros?”. Él les contestó: “ No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga”. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías, él tomó la palabra y dijo a todos :” Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga”. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio”

( Lucas 3,10-18 )

Juan es una figura clave en el tiempo de Adviento. Pero no es sólo el hombre austero y humilde que se hace voz en el desierto para llamar a la conversión. La Palabra, en el texto de Lucas, nos presenta a un Juan cercano a la miseria de la gente, a sus derechos no respetados, a sus necesidades. Cuando las personas, a quiénes les ha conmovido su llamada a un cambio personal para acoger al Dios que viene le preguntan: “¿Qué hacemos?”. Juan se adelanta al Jesús de la Misericordia y la compasión, y les contesta sencilla y claramente: “El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene, y el que tenga comida, haga lo mismo”...no exijáis más de lo establecido...no hagáis extorsión a nadie...”.

Juan no se apropia del mensaje ni del protagonismo del anuncio, nos resume con su rudeza honrada y espontánea el compromiso del mismo: ¡Compartid!. El camino hacia la salvación pasa por el compartir. Compartir la túnica, el pan, el tiempo, los bienes, los proyectos, y compartidlos, especialmente con los más débiles. ¡Compartid!.

El individualismo, que nos cierra en el círculo de nuestros propios intereses, nos impide disfrutar de la alegría del compartir. Dejad que el Señor que viene, nos vaya . liberando, modelando. Dejadle hacer... que Él prepare su propia casa en vosotros....

Adviento es tiempo de compartir, de respetar derechos, de ir tejiendo relaciones de justicia y fraternidad. Es tiempo de abrir el corazón al mundo para hacerlo más humano, más hospitalario, más espacio de salvación.

¡Ven, Señor!, haremos camino, contigo, compartiendo.

## ORACIÓN

El Adviento, Señor,  
nos va adentrando

en el Misterio de tu venida.  
La llamada insistente de Juan  
a la necesidad de un cambio personal  
para acoger al Huésped del mundo,  
que con rostro de Niño  
entra en nuestra Historia.  
me conmueve y me cuestiona.  
¡Ven, Señor, ya!  
entra,  
transforma mi corazón,  
libéralo,  
aquiétalo...  
Prepara tu propia casa en mí,  
para que pueda hacerla,  
casa para todos.

En este deseo sincero  
de hacer camino,  
la palabra de Juan,  
clara y rotunda  
resuena en mí,  
¡Compartid!,  
sin autojustificaciones ,  
sin circunloquios,  
sin condiciones.

Ayúdame, Señor  
a interiorizar la convicción,  
de que sólo puede compartir  
quien se va dejando liberar  
del deseo de poseer  
seguridades,  
riquezas,  
prestigio.  
De la fuerte atadura  
del individualismo,  
que impide que pueda desplegar  
alas y sueños.

Ayúdanos, Señor a convencernos,  
de que comparte,

quien ha descubierto  
que hiciste la Tierra para todos,  
y que todos deben de encontrar en ella  
espacio, techo y pan.  
Que no podemos retener  
si a otros les falta.

Ayúdanos, Señor, a saborear y agradecer  
que necesita compartir,  
quien ha contemplado  
tu caminar entre las gentes,  
compartiendo el pan y la ilusión,  
las dificultades y los sueños,  
los gozos y el dolor,  
ofreciendo a todos,  
con la vida y el servicio entregados,  
la capacidad renovada  
de creer y esperar.

¡ Ven Señor!,  
entra.  
Mi casa es tu casa.  
La dejo abierta  
y en tus manos,  
para que tu aire y tu luz  
la renueven  
y la conviertan  
en espacio para compartir.

¡Ven, Señor!,  
es tiempo de prepararte el camino  
tejiendo relaciones  
de justicia y fraternidad.  
Es tiempo de abrir las manos y el corazón  
para compartir el dolor del mundo,  
y hacerlo posibilidad de crecimiento  
y esperanza.  
¡Ven, Señor!,  
haremos camino contigo,  
compartiendo.

Amén

( F.Oyonarte, hcsa )

